

resta ya sino que todo quanto observamos que maravillosamente vaticinan y obran como si estuvieran iluminados del espíritu divino , y no obstante no se refiere al culto de un solo Dios verdadero , cuya perfecta union absolutamente (aun segun el sentir de los Platónicos en diversos lugares) es solamente el único bien que nos hace bienaventurados; qué resta, digo, sino que considerados atentamente todos aquellos raros portentos, entendamos que son embelecocos y engaños, con que nos alucinan y divierten los espíritus infernales, á cuyo funesto mal debemos ocurrir, procurando guardarnos de sus cautelas con el amparo y proteccion de la Religion verdadera?

CAPÍTULO XII.

De los milagros que obra el verdadero Dios por ministerio de los santos ángeles.

Todos los milagros que se hacen por disposicion divina, ya sea interviniendo el ministerio de los ángeles, ya sea en otra conformidad, pero dirigidos siempre á recomendarnos y encargarnos el culto y Religion de un solo Dios, en quien consiste solamente la concesion de la bienaventuranza, debemos creer que los hacen realmente aquellos espíritus divinos, ó por medio de los que nos aman segun la verdad y piedad, obrando el mismo Dios en ellos: y así no debemos prestar nuestra atencion á los que niegan que Dios siendo invisible no hace milagros visibles, mediante á que conforme á su misma doctrina crió el mundo, del qual no pueden á lo ménos negar que es visible. Qualquiera maravilla que sucede en este mundo, sin du-

da que es de ménos entidad que la creacion y conservacion del mundo, y de quanto contiene en su dilatada extension, esto es, es ménos que el cielo y la tierra y todo lo que en ellos se contiene, todo lo qual efectivamente lo crió Dios; de que se infiere que así como el que lo hizo es oculto é incomprehensible al hombre, así tambien lo es el modo que observó para la execucion de tan grande obra. Asíque aun quando las maravillas de este mundo visible las tengamos en poco por verlas tan de ordinario y con tanta frecuencia; sin embargo quando meditamos en ellas con prudencia y direccion, se nos representan mayores que las mas inusitadas y raras: pues la formacion del mismo hombre, dotado de tantas y tan estimables perfecciones, es mayor milagro que qualquiera otro que se efectua por medio del hombre: por lo qual Dios que hizo visibles el cielo y la tierra, no se desdeña de hacer milagros visibles en el

cielo y en la tierra, para excitar como que es invisible, á el alma entregada aun á la contemplacion y aficion de los objetos visibles, á que le ame de corazon, y tribute culto y adoracion con el mayor rendimiento. El descifrar el lugar y tiempo donde y en el que Dios ha de obrar portentos tan estupendos, y abstractos á las limitadas luces de nuestro entendimiento, es un arcano incomprehensible, y un negocio ya determinado sabiamente en su divino consejo, sin que pueda alterarse en lo mas minimo; como que en sus previos é indefectibles decretos y providencia están ya presentes todos los tiempos que han de venir, pues este gran Dios sin moverse temporalmente mueve todas las cosas temporales, y de una misma manera conoce lo que está por hacer que lo hecho, y de un mismo modo oye á los que le invocan, que ve y observa á los que le han de invocar y llamar en sus aflicciones: mediante á que aun quando sus ángeles nos

oyen, él nos oye en ellos como en su templo verdadero, y no formado por mano inferior, así como en todos sus Santos, y lo que prescribe se execute temporalmente, corre ya conforme á las justas ordenaciones de su santa ley eterna.

CAPÍTULO XIII.

Como Dios siendo invisible se dexó ver muchas veces, no segun lo que es, sino segun lo que podian comprehender los que le veian.

No nos debe parecer implicatorio, que siendo invisible se diga, que en repetidas ocasiones se apareció visiblemente á los Santos Padres de la antigua ley ⁸⁰, porque de la misma manera que con el sonido ó eco de la voz se oye y percibe la sentencia y concepto que está en el oculto seno del entendimiento, así tambien la forma ó figura con que dexó verse Dios (la qual consiste en una naturaleza invisible) no era realmente lo que es el mismo Señor. Sin embargo el

Omnipotente era el que se dexaba ver en aquella forma corporal, así como la misma sentencia ó concepto es lo que se oye por el sonido y éco de la voz; ni tampoco ignoraban los Padres que veian á Dios (que es ciertamente invisible) en forma ó especie corporal, lo que no era en realidad de verdad, porque tambien hablaba con Moyses quando conferenciaba con el Señor, y no obstante le decia ⁸¹: "Si he hallado „gracia delante de tí, déxame que te vea para que te conozca." Asíque conviniendo, segun los inescrutables decretos del Altísimo, que la ley de Dios se diese y publicase (poniendo terror y espanto con truenos, relámpagos, y con el sonido penetrante de la trompeta del ángel ⁸²) no á una persona sola, ó ciertos hombres sabios, sino á toda una nación y pueblo inmenso, á cuya presencia se vieron obrar estupendas maravillas en el monte donde se daba la ley por uno solo estando presente toda aquella innumerable multitud á los

ruidosos y tremendos estruendos que se oían: el pueblo de Israel no creyó á Moyses como creyeron los Lacedemonios á su Legislador Licurgo ⁸³ quando les dixo que habia recibido de Júpiter ó de Apolo las leyes que él habia formado para sí solo: porque quando se dió la ley al pueblo en la qual se estableció y mandó que reverenciasen y adorasen á un solo Dios ⁸⁴, á vista del mismo pueblo apareció en quanto fué necesario la magestad y providencia divina con maravillosas señales y movimientos, para promulgar la misma ley que nos enseña como ha de servir la criatura á su Criador.

CAPÍTULO XIV.

Como debe adorarse un solo Dios, no solo por los bienes eternos, sino tambien por los temporales, todos los cuales consisten en la potestad de su providencia.

Del mismo modo que van fomentándose y aprovechando las buenas y saludables ins-

trucciones y documentos de un hombre virtuoso; así las del linage humano, por lo respectivo al pueblo de Dios, fueron creciendo por los determinados periodos y transcurso de los tiempos, como quien crece progresivamente segun el estado de su edad, para que viniera á elevarse de la contemplacion de las cosas temporales á la de las eternas, y de las visibles á las invisibles; de tal modo, que sin embargo de que Dios nos prometia premios visibles, no obstante nos iba recomendando la veneracion y adoracion de un solo Dios, á efecto de que el espíritu humano por los bienes terrenos y caducos de esta vida transitoria, no se sujetase á otro que al verdadero Criador y Señor absoluto de las almas: porque qualquiera que niega, que todo quanto pueden dar y subministrar á los hombres, ó los ángeles, ó los hombres, no está en la omnipotencia y sumo poder de un Dios todo poderoso, este sin duda desatina ó está demente. Á lo ménos Plo-

tino, Filósofo Platónico, tratando de la providencia divina ⁸⁵ prueba por la hermosura de las hojas y de las flores ⁸⁶, que la providencia llega á abrazar y comprender todo quanto hay desde el mismo Dios, cuya hermosura es incomprehensible é inefable hasta estas cosas terrenas y humildes ⁸⁷, de todas las cuales como despreciables que pasan velozmente, y en un momento perecen, afirma, que no pueden tener los correspondientes números y perfecciones de sus formas, si no les sobreviene la forma de aquella verdadera forma incomprehensible é inmutable que comprende en sí todas las perfecciones. Lo mismo enseña Jesu-Christo Señor nuestro por estas palabras (a): "Considerad las flores del campo como crecen, sin trabajar ni hilar, y no obstante os digo, que ni aun

(a) San Mateo cap. 6. *Considerate lilia agrí, quo modo crescunt, non laborant, neque nent: dico autem, quia nec Salomon in omni gloria sua sic amictus est sicut unum ex his, quod si fanum agrí, quod hodie est, et cras in cibum mittitur, sic Deus vestit, quanto magis vos modicae fidei?*

„Salomon ⁸⁸ estando en el colmo de su „gloria y prosperidad, se vistió como una „de estas; pues si á la yerba del campo „que hoy nace, y mañana se echa en el „fuego, la viste Dios así, ¿quánto mas á vosotros gente de poca fe?" Asíque con razon el alma del hombre que está sujeta á los deseos y propensiones de la tierra, los mismos bienes caducos é inestables que temporalmente desea, y necesita en esta vida transitoria son de poco momento en comparacion de los bienes eternos de la vida futura; sin embargo no los acostumbra pedir ni esperar sino de la mano de un solo Dios, á efecto de que ni aun con el deseo de estos se aparte del culto y veneracion de aquel, cuya posesion y vision beatífica ha de conseguir por el desprecio y aversion de semejantes bienes terrenos.

CAPÍTULO XV.

Del ministerio con que los santos ángeles sirven á la divina Providencia.

En tal conformidad quiso la divina Providencia trazar y ordenar el curso de los tiempos, que segun dixe, y se lee en los Hechos Apostólicos: *lex in edictis angelorum daretur*, "fué su voluntad que la ley sobre el „culto y religion de un verdadero Dios se „diese por medio de los edictos de los ángeles", y que en ellos se mostrase visiblemente la persona del mismo Dios, aunque no en realidad, porque siempre permanece invisible á los ojos corruptibles, sino que por ciertos indicios apareciese visiblemente por medio de la criatura sujeta á su Criador, y que hablase con voces articuladas de lengua humana, gastando en las sílabas sus pausas y detenciones de tiempo, el qual en su naturaleza no corporal, sino espiritual, no sensible, sino inteligible, no tem-

poral, sino eterna, ni comienza ni dexa de hablar: lo qual estando cerca de él, oyen mas sinceramente no con el oido del cuerpo, sino con el del espíritu sus ministros y mensageros que gozan y participan de su inmutable verdad, siendo bienaventurados é inmortales, y lo que oyen con expresiones inefables sobre lo que deben executar y comunicar á los entes visibles sensibles y terrenos, lo hacen sin réplica ni dificultad alguna. Esta ley se dió conforme á la distribucion ordenada de los tiempos, la qual tuvo primeramente como queda dicho, promesas eternas, pero significativas de las terrenas, las quales celebraron muchos con sacramentos visibles y las entendieron muy pocos. Con todo, en ella con manifiesta contextacion y analogía, así de voces como de expresos mandatos, se manda y establece el culto y veneracion de un solo Dios, no de alguno de los que componen la turba de los falsos, sino de aquel que hizo el cielo y la tierra, todas

las almas y todo espíritu que no es lo que el mismo Dios; porque este es el que crió y formó, y ellos sus hechuras, y para que tengan ser y se conserven, tienen necesidad de valerse en todo del que los hizo.

CAPÍTULO XVI.

Si en la materia de poder alcanzar y merecer la bienaventuranza se debe creer á los ángeles, que piden que los reverencien con el honor y culto que se debe á Dios, ó á aquellos que mandan que sirvamos santa y religiosamente no á ellos, sino á Dios.

¿A qué especie de ángeles nos parece debemos dar asenso sobre el artículo de la vida bienaventurada y sempiterna, á los que intentan que los reverencemos con ritos y ceremonias religiosas, pidiéndonos que los adoremos y ofrezcamos sacrificios, ó á los que dicen que toda esta reverencia y culto se debe solamente á un Dios Todopo-

dero, Criador de todas las cosas, á quien prescriben que rindamos todo este honor y culto con verdadera piedad; con cuya amable vista y contemplacion son tambien bienaventurados, prometiéndonos que lo seremos tambien nosotros, porque la vista de Dios es tan hermosa y digna de un amor tan singular, que sin ella ⁸⁹ aunque tenga uno abundancia de otros qualesquiera bienes, no duda Plotino decir que es infelicísimo? Siendo, pues, cierto que unos ángeles nos mueven é incitan con señales admirables á que adoremos con reverencia y culto de latria á este solo Dios, y otros á que se les adore á ellos: es digno de notarse que aquellos nos prohiben el adorar á estos, y estos no se atreven á prohibir que sea venerado aquel. De estos; á quiénes debemos dar mas crédito? respóndannos los Platónicos, respóndannos qualesquiera Filósofos, respóndannos los Theurgos, ó por mejor decir los Periurgos, por quanto son acreedores á que se les

dé este nombre , tales artes y estudios. Finalmente , respóndannos los hombres , si es que de algun modo vive en ellos algun sentido natural , con el qual les hizo Dios racionales. Respóndannos , digo , si se debe ofrecer sacrificios á los Dioses ó ángeles, que mandan expresamente que se les sacrifique á ellos solos , ó solamente á aquel Señor, á quien prescriben se haga así los que prohíben que se les ofrezcan víctimas y sacrificios á ellos propios y á los otros. Quando ni estos ni aquellos hicieran milagros, sino que únicamente mandaran los unos, que se les sacrificase á ellos , y los otros los vedaran y ordenaran que solamente se ofreciesen sacrificios á un solo Dios verdadero , debian muy bien advertir con piedad y religion qual de estos procedia con fausto y soberbia , y qual con verdadera religion. Aun digo mas , que quando los que quieren que se les sacrifique , solo ellos pudieran mover á los hombres con obras maravillosas , y los

que lo prohiben y prescriben que se sacrifique á un solo Dios verdadero , no quiesen practicar estas maravillas y milagros visibles ; seguramente que debiamos anteponer su autoridad , siguiendo no el sentido del cuerpo , sino la luz de la razon. Y habiendo Dios procedido así para recomendarnos los estatutos y sanciones de su ley verdadera , de manera que por estos sus mensageros y ministros inmortales que predicán y celebran no su fausto y soberbia, sino la Magestad divina , ha hecho milagros mayores , mas ciertos y mas evidentes , para que los que desean para sí los sacrificios no persuadiesen facilmente á los flacos el conocimiento de Dios, la falsa religion , mostrando á sus sentidos algunos prodigios estupendos ; ¿quién habrá que quiera pasar por tan ignorante , que no elija los verdaderos para seguirlos , supuesto que halla en ellos mucho mas de que poder admirarse ? En atencion á que los milagros que obran los Dioses de los Gentiles , de

que se hace mencion y celebran en sus historias, no hablo de los que monstruosa y raramente suceden por el discurso del tiempo por ocultas y secretas causas naturales, aunque ciertas y subordinadas á la divina Providencia, como son los inusitados partos de los animales, las apariencias extraordinarias en el cielo y en la tierra, ya sean las que causan precisamente espanto y terror, ya tambien las que hacen notables daños y estragos: las quales dicen que se aplacan y mitigan con ritos diabólicos⁹⁰ por la engañosa y cautelosa astucia de los espíritus infernales: sino hablo de los milagros, los quales se observa con toda evidencia que se hacen por su virtud y potestad, como es lo que refieren, que las imágenes ó simulacros de los Dioses Penates⁹¹ que conduxo consigo Eneas quando vino huído de Troya, se mudaron de un lugar á otro: que Tarquino cortó con una navaja una piedra aguzadera⁹²: que la serpiente de Epidauro⁹³ acompañó⁹⁴ la

estatua de Esculapió, habiéndola embarcado en su nave para traerla á Roma: que la nave⁹⁵ en que iba la estatua de la madre Frigia, no pudiéndola mover todos los esfuerzos de muchos hombres y bueyes destinados á este efecto, la movió y traxo á la ribera sola una tierna doncella, atándola su faja para testimonio de su castidad: que la virgen Vestal⁹⁶, sobre cuya honestidad se hacia inquisicion, satisfizo á la duda, llenando en el Tiber de agua un harnero sin que se le vertiese una gota. Estos portentos y otros semejantes de ningun modo deben compararse en virtud y grandeza á los que leemos que sucedieron en el pueblo de Dios; quanto mas los que por las leyes aun de las naciones que adoraron y reverenciaron á los falsos Dioses fueron prohibidos y severamente castigados (es á saber) los Mágicos y Theúrgicos: que los mas de ellos⁹⁷ sólo en la apariencia embelésan y engañan los humanos sentidos, como es el hacer

baxar la luna ⁹⁸, como dice Lucano ⁹⁹, "has-
 ,,ta que llegue de cerca á despumar ¹⁰⁰ y
 ,,arrojar su veneno en las yerbas que tie-
 ,,ne para este efecto aplicadas el encan-
 ,,tador." Y aunque algunos milagros ó sin-
 gulares habilidades suyas, en la grandeza
 de las obras parece que se igualan con al-
 gunos que hacen las personas piadosas y
 religiosas, con todo, el mismo fin con
 que se distinguen, manifiesta que son sin
 comparacion mucho mas excelentes los
 nuestros: porque con aquellos portentos se
 pretendió recomendar el culto de muchos
 Dioses, á los quales tanto ménos debemos
 sacrificar quanto mas lo desean, y con es-
 tos se nos encarga el culto de un solo Dios
 verdadero, quien claramente nos demues-
 tra que no tiene necesidad de semejantes
 prodigios, así con el testimonio de sus sa-
 gradas letras, como con haber abrogado
 el mismo Señor al tiempo de predicar y
 promulgar la ley Evangélica todos los sa-
 crificios y ritos de la Mosayca. Luego si

algunos ángeles desean para sí los sacri-
 ficios, deben ser antepuestos á estos los que
 los desean no para sí, sino para Dios, Cria-
 dor de todas las cosas á quien sirven fiel-
 mente: porque con este modo de operar
 nos manifiestan el amor sincero que nos
 profesan, supuesto que con el sacrificio in-
 tentan sujetarnos no á sí mismos, sino á
 aquel gran Dios, con cuya vista son bien-
 aventurados y eternamente felices. Preten-
 den asimismo que nos acerquemos á conse-
 guir aquel sumo bien, de cuyo amor y
 obediencia jamas se apartaron; y si los án-
 geles que quieren que se ofrezcan sacri-
 ficios no á uno, sino á muchos, quieren que
 se sacrifique no á sí, sino á muchos Dio-
 ses, cuyos ángeles son ellos mismos;
 aun de este modo se les deben preferir
 aquellos que son ángeles de un solo
 Dios verdadero, Dios de todos los Dioses,
 á quien ordenan que se tribute adoracion
 y sacrificios, de manera que prohiben ex-
 presamente el sacrificar á otro alguno, y

ninguno de ellos veda el sacrificar á este gran Dios á quien mandan estos que se ofrezcan sacrificios: y segun lo da á entender y demuestra, sus altivos y arrogantes engaños ni son buenos, ni ángeles de Dioses buenos, sino demonios malos que intentan que sacrifiquemos no á un solo y sumo Dios, sino á ellos propios: ¿qué mayor favor y amparo debemos procurar contra ellos que el de un solo Dios á quien sirven los ángeles buenos, los cuales ordenan que sirvamos con el sacrificio, no á ellos, sino á aquel cuyo sacrificio debemos ser nosotros propios?

CAPÍTULO XVII.

De la arca del testamento, y de los milagros que obró Dios para recomendarnos la autoridad de su ley y promesas.

Por este motivo la ley de Dios que se promulgó por ministerio de los ángeles, en la que se mandó reverenciar y adorar con

religion divina á un solo Dios de los Dioses, prohibiendo severamente la adoracion de todos los demas Dioses, se colocó en el arca que se llamó Arca del testimonio: baxo cuyo nombre se da á entender bastantemente que Dios (á quien adoraban por medio de todos aquellos ritos y figuras) no solia incluirse y encerrarse en lugar alguno, quando desde la misma arca daba á sus oráculos respuestas y algunas señales visibiles, sino que de allí salian los testimonios de su voluntad divina, mediante á que la ley que estaba escrita en tablas de piedra, estaba allí (como dixe) en el arca: la qual todo el tiempo que peregrinaron por el desierto, llevando consigo el tabernáculo, que asimismo se llama Tabernáculo del testimonio, la conducian los Sacerdotes con la debida reverencia y veneracion. ¹⁰¹ Serviales tambien de señal el que de día se les aparecia una nube, la qual de noche resplandecia como fuego, y quando se movia la nube, se movia todo el campo ó real, y donde para-